

Educación y coronavirus: Aprendiendo en la Misión de Shintuya

Lic. José Carlos Ortega R.*

La Misión de Shintuya fue fundada en 1956¹ por el P. José Álvarez a quien afectivamente los abuelos de las distintas parcialidades harakmbut (i.e principalmente huachipairis y amarakairis) bautizaron al misionero asturiano como *Apaktone* (Papá anciano en castellano). En la actualidad, la Misión de San Miguel de Shintuya se ubica al interior de la Comunidad Nativa de Shintuya (Región Madre de Dios, Provincia del Manu, Distrito del Manu). Sus aproximadamente 400 habitantes² son fruto de la convivencia de distintos pueblos como machiguenga, quechua y harakmbut. Los niños y jóvenes hablan fluidamente el castellano y limitadamente el idioma de sus abuelos, mientras los adultos y adultos mayores hablan el idioma nativo con préstamos gramaticales y de vocabulario provenientes del castellano, quechua e inglés. La presencia de la carretera, en años posteriores a la fundación de la Misión, ha permitido el contacto fluido con comerciantes, misioneros, antropólogos, biólogos, médicos, turistas, entre otros actores sociales.

No es objetivo de este pequeño artículo brindar un panorama etnográfico exhaustivo de Shintuya, pero sí indicar brevemente aspectos socioeconómicos que explican cómo la Misión interactúa actualmente con las

¹ Esta misión es tributaria de dos misiones previamente fundadas: Kaichihue y Palotoa. Una vez contactadas la mayor parte de las parcialidades harakmbut que habitaban a lo largo del río Colorado, en 1943 se funda la Misión de Kaichihue en el río del mismo nombre y a 12 kilómetros de desembocadura en el río Inambari. Al pasar los años, su lejanía con respecto a otras parcialidades harakmbut y la escasez de terreno para albergar a mayor población, obligan a trasladar a la misión al río Palotoa en aproximadamente en 1955. Una inundación destruyó las instalaciones de la Misión generando así un nuevo peregrinaje hacia la desembocadura del río Shintuya. Es la última misión que se asienta con población harakmbut. Agradezco al P. César Luis Llana por sus alcances y correcciones. Este artículo es tributario también del intercambio de flechas virtuales entre nosotros.

² El instituto del Bien Común (IBC) indica que en el 2017 residían 300 personas agrupadas en 60 familias. La Base de Datos de Pueblos Indígenas (BDPI-MINCUL) señala que son 574 personas mientras la Misión indica que el número de habitantes shintuyanos no sobrepasa los 250. El número exacto de la población es una discusión constante con los residentes y autoridades de la localidad. En el caso de comunidades nativas peruanas en general, la información estadística demográfica responde a un patrón de incertidumbre ya que en una casa pueden vivir dos o tres familias o los niños y ancianos no son considerados en la estadística demográfica. Los ancianos o viven en las periferias de la comunidad o no cuentan con documentos de identidad; la tasa de natalidad es alta lo cual no permite saber con exactitud cuántos niños residen en la comunidad. Se cruza información con los centros de salud y promotores de programas sociales, pero siempre existe la probabilidad de que las madres no den a luz en el centro de salud o dilaten la entrega de información o se encuentran muy lejos del centro administrativo. Asimismo, la data que recoge la autoridad no necesariamente es la exacta porque existen rivalidades entre unidades domésticas. Por ejemplo, la junta directiva, a discreción, considera que tal persona no ha participado lo suficiente en una faena o minga y por ende es sancionado al no incluirlo en el padrón. Usualmente entrega un padrón que no recoge la información exacta porque el presidente comunal o apu o pamuk no dispone del tiempo para realizar una investigación exhaustiva casa por casa o no está capacitado para aquello o estas unidades domésticas se encuentran demasiado lejos o ausentes de la comunidad por diversos motivos, pero son incluidas en el padrón para acceder a los beneficios de los programas sociales porque *son familia*. También en otros casos, las autoridades esperan que los padres de familia se acerquen al local comunal para ser registrados. Llevan los DNIs, pero omiten a los recién nacidos o aquellos casos de recién nacidos fallecidos o los ancianos no son contabilizados porque no participan en las faenas o trabajo comunal. Se debe indicar que la comunidad nativa en general no es una comunidad armónica per se; es una suma de familias con sus propias disputas sobre el acceso al terreno, trabajo asalariado, antecedentes históricos, etc. De esa forma, no todas las comunidades nativas tienen una estadística demográfica exacta de cuántas familias y residentes se encuentran presentes en determinado año. Por ejemplo: en enero del 2020 puedes contabilizar 200 personas y 30 familias en la comunidad X, pero en junio del mismo año, la cantidad se reduce o aumenta. Otro ejemplo: Al momento de realizar el censo comunal, tres unidades domésticas no se encontraban en la comunidad porque se fueron a la chacra a trabajar por 15 días. ¿Cómo los contabilizas? Los movimientos migratorios intracomunales y extracomunales de las unidades domésticas explican porque no se cuenta con estadística demográfica exacta en este tipo de contextos. De esa forma, toda data demográfica es siempre una aproximación al interior de las comunidades nativas en el Perú.

unidades domésticas locales. De ser **el origen de la nucleación** de la población harakmbut ha pasado a ser una **institución relevante** pero **no determinante** de la vida socioeconómica contemporánea de los actuales descendientes de los, erróneamente denominados a lo largo del siglo XX, “mashcos”. Así, la Misión **acompaña** a las familias sin **determinar** las actividades recreativas, económicas, culturales, sociales de la comunidad. Durante aproximadamente 80 años, los misioneros dominicos y las distintas parcialidades harakmbut (i.e. Manukiaris, Pukirieris, Karaneris, Sapiteris, Arasairis, Huachipairis, Toyeris y Amarakiris) han estado en mutuo acompañamiento, intercambio, influencia, defensa y afecto. De esa forma, a inicios de la década del 2020, actividades económicas como la extracción maderera, cultivo y venta de plátanos, turismo vivencial, transporte fluvial de pasajeros, entre otros servicios, explican la actual nucleación y vida económica cotidiana de la población local. Si bien todavía la caza es practicada, no es una actividad regular que provee de recursos calóricos a las unidades domésticas. La dieta de la población consiste en arroz, fideos, aceite y pollo; estos productos provienen de Salvación (capital provincial) o Cusco. La comida del *amico* (denominación dada a los no-nativos) ha reemplazado a la yuca asada y al mitayo (carne de monte en castellano). El consumo de masato existe, pero solo al interior de unas pocas unidades domésticas huachipairis. Los antiguos amarakiris no consumían yuca fermentada ni el “chapo” de plátano, sino el zumo de maíz no fermentado. La confesión religiosa del poblado es católica; no obstante, la presencia de evangélicos, debido a la cercanía a centros urbanos donde existen y funcionan activamente iglesias protestantes, se hace notar sobre todo en descendientes quechuas. La Misión participa en la vida y acuerdos de la población local dadas en las asambleas comunales. Autoridades y padres de familias consultan y solicitan a los misioneros ayuda y consejo sobre diversos tipos de temas (i.e. iniciativas de turismo, educación, empleo y salud principalmente). Mencioné al inicio que es una institución relevante pero no determinante porque si bien la Misión goza del respeto y estima de la población a través de la consulta y solicitudes de ayuda dirigidas a ella principalmente por la población de adultos mayores; la continua vinculación de la comunidad con centros urbanos y sus actores genera cambios en las demandas económicas, educativas y sanitarias de la población adulta y joven. La cultura global está presente en Shintuya a través de la tecnología y medios de comunicación digitales. La carretera no solo los ha integrado a un mercado provincial e interregional (Madre de Dios-Cusco), sino también al mundo global. Y, en ese marco, el Estado a través de programas sociales y proyectos regionales, la cooperación internacional por medio de iniciativas de conservación del medio ambiente y promoción del turismo y, asimismo, actores comerciales provinciales e interregionales ejercen influencia en las decisiones que puedan tomar los residentes de Shintuya. También hay que anotar el cambio generacional. Los jóvenes migran hacia ciudades como Cusco o Puerto Maldonado ya sea para emplearse en diversos oficios o para educarse en universidades o institutos. Las vías de comunicación principales son la carretera y el río las cuales conectan a la población con otras comunidades o caseríos o con centros urbanos como Salvación, Pillcopata, Atalaya, etc. Los pocos ancianos que viven en la comunidad son testimonio vivo de la evangelización y del amor prodigado por el Apaktone a sus “príncipes y princesas” ahora ya envejecidos. La Misión que nunca muere está inmersa en una acrecentada de cambios a inicios de la década del 2020³. Y, en ese contexto, este breve artículo explora la educación de niños machiguengas provenientes de comunidades ubicadas al interior del Parque Nacional del Manu. Ellos son quienes viven ahora en el internado de la Misión fundada por Papachi (padre grande en idioma Ese-Eja).

“Aprendiendo en casa - Secundaria”: Una misión complicada en Shintuya⁴.

³ Debo indicar que mi estadía en la comunidad no es prolongada. No tengo años viviendo en Shintuya ni hablo el idioma harakmbut. Sobre esta primera parte, toda la data recogida y analizada se nutre del puño y letra del P. José Álvarez y escritos de más misioneros, asimismo, las conversaciones informales y entrevistas realizadas a miembros de la comunidad son el orcón que me permite emitir esta exploración etnográfica en este contexto especial de pandemia y cuarentena. Debo agradecer a la Orden Dominica, a través del Centro Cultural José Pío Aza y la Misión de Shintuya, por la apertura a este joven etnógrafo, quién a través de la experiencia acumulada de trabajo en distintas comunidades nativas pertenecientes a diez pueblos amazónicos diferentes, intenta aproximarse a cien años de historia en la región Madre de Dios. A inicios de esta década, este artículo es una fotografía del álbum creado, organizado y publicado por los hijos de Guzmán sobre la historia cambiante en esta parte de la amazonia. *Dakichi* (gracias en idioma harakmbut).

⁴ Los internos estudian en el nivel secundario. El intervalo de edad va de 11 a 15 años.

A la 1:00pm la campana llama a los jóvenes internos al comedor. Es la hora del almuerzo. La vibración emitida por el badajo se escucha por todo Shintuya. Desde sus respectivos pabellones, los varones caminan en medio de risas y bromas en machiguenga. Algunos se jalen del polo o se abrazan o se empujan; mientras las mujeres, se dirigen de su pabellón hacia el comedor corriendo con prisa. Sonríen tapándose la boca cuando el “señor antropólogo” les dice “buenos días” o “buenas tardes”. Caminan y conversan alegres en línea recta, pero sin el griterío de los jóvenes varones machiguengas. Tanto hombres como mujeres arrastran las sandalias provocando vibraciones sonoras en el suelo de cemento. Hay mucha expectativa en la Misión ya que es lunes 6 de Abril y dentro de una hora iniciarán las clases a distancia. El padre y los maestros presentes, en medio del almuerzo, comentan sobre los temas que van a abordar y presentar en la televisión. Todos estamos a la expectativa.

“No entiendo”, dice J. Una vez que concluye el programa, el cuaderno de J no registra apuntes. Algunos garabatos fueron dibujados en su hoja de papel. Él tiene quince años y proviene de la comunidad de Tayakome. Está en primero de secundaria y tiene pocas semanas residiendo en Shintuya. El Ministerio de Cultura lo categoriza a él y a los residentes de las comunidades del Parque Nacional del Manu en su Base de Datos de Poblaciones Indígenas (BDPI-MINCUL) como población en contacto inicial. Está en la etapa de transición de la educación bilingüe e intercultural hacia la educación básica regular. Así como él, los niños presentes en el internado provienen de las comunidades de Maizal, Tayakome y Yomybato. El 6 de abril los internos suman en total 22 (16 mujeres y 8 varones). El resto de la población de internos volvió a sus comunidades de origen una vez decretado el estado de emergencia por la pandemia del coronavirus el 15 de marzo. Ellos provenían de los caseríos ubicados en la carretera Shintuya-Salvación, Palotoa Teparo y Diamante. Los internos residentes en los caseríos de la carretera se trasladaron rápidamente a sus casas gracias a la presencia de transportes motorizados tales como moto lineal, bus o camioneta. Mientras los niños de Palotoa Teparo y Diamante utilizaron transporte fluvial como peque-peques o botes. Ambas comunidades se encuentran cerca de Shintuya. El Alto Madre de Dios permite la comunicación inmediata con sus centros de residencia.

En el caso de los niños del Parque Nacional del Manu, retornar a sus comunidades de origen hubiera significado trasladarse durante varios días. Inicialmente estaba previsto que el estado de emergencia iba a concluir el 30 de marzo; de esa forma, carecía de lógica realizar la cuarentena en un bote, arrastrado por las corrientes de los ríos Alto Madre de Dios y Manu, en vez de permanecer bajo el cuidado de la Misión. Pero el estado de emergencia se extendió... los maestros seculares decidieron adecuarse a las circunstancias excepcionales y propusieron actividades académicas y recreativas con el fin de que los internos aprovechen el tiempo de estadía en la Misión. Se promovió y reforzó la lectura y escritura en castellano durante las mañanas en la biblioteca; y, en las tardes, al interior de la misión, se destinaba tiempo a actividades deportivas. La cuarentena es estricta y no se permite la salida de internos ni ingreso de personal extraño a la Misión.

“No entiendo”. El grado de bilingüismo entre los jóvenes internos no es homogéneo. Solo un porcentaje pequeño registra experiencias de migración temporal hacia ciudades como Cusco o Puerto Maldonado en los meses de vacaciones (Diciembre-Febrero). No se puede afirmar que un grupo tiene mejor manejo del idioma castellano por sus experiencias de migración temporal y otro no porque reside exclusivamente en el Parque Nacional del Manu. Existe un traslape de variables al interior de la población de internos. En este caso, el manejo del idioma castellano se puede explicar a través de la lectoescritura formal en castellano (textos provistos por la institución educativa) y la lectoescritura informal del castellano (cartas de amor, cancioneros, historietas), el diálogo con hispanohablantes adultos (i.e docentes, biólogos, antropólogos, comerciantes, etc.), la visualización de programas de televisión y películas, registro de canciones en castellano e inglés, entre otras variables. Todo suma para que tengan un manejo elemental del idioma castellano. Además de eso, se debe tener en cuenta la variable generacional. No es lo mismo hablar con un “señor antropólogo” o con el docente u otra autoridad adulta que dialogar con jóvenes de su edad. Los internos que tienen un manejo menos limitado del castellano ayudan a sus pares, pero bromeándoles o resondrándoles. En estas semanas,

los internos machiguengas no han podido establecer contacto con sus pares harakmbut quiénes son hispanohablantes.

Solo los estudiantes de quinto y cuarto de secundaria han realizado anotaciones en sus cuadernos. Pero la escritura adolece de faltas ortográficas y discordancias gramaticales. Como vuelvo a mencionar, el bilingüismo es elemental. La población de alumnos machiguengas se encuentra en un estado de desigualdad académico frente a sus pares harakmbuts en el contexto educativo formal local principalmente debido al idioma. La Misión provee de recursos materiales y profesionales; de esa forma, cumple un rol vital para que estos jóvenes del Manu puedan tener un manejo regular del castellano. Y esta labor, los alumnos machiguengas lo reconocen, en conversaciones informales, al decir orgullosamente que tienen un mejor castellano que el hablado por sus pares en sus comunidades de origen.

“Pienso que el Estado debe pensar en la parte de la selva. TV Perú debería darles las clases en machiguenga”, menciona la maestra seglar presente en la Misión. Ella labora ya cuatro años en Shintuya como docente de religión y arte en la Institución Educativa Virgen Madre de Dios. Desde el 6 de abril hasta el 17 de abril en la Misión se pudieron observar 4 clases (6, 13, 16 y 17) del total de 8 programas emitidos en TVPerú. El fluido eléctrico se vio interrumpido lo cual explica la ausencia de observación del otro 50% de programas “Aprendo en casa – Secundaria”. Los alumnos de secundaria del internado indicaban que no entendían el castellano hablado por la presentadora y también los docentes hispanohablantes resaltaron la rapidez e incomprensión del castellano no-neutro limeño. “La mayoría de lo que he podido ver no lo entienden. El lenguaje es demasiado rápido. No lo captan”. El manejo de contenidos es limitado debido a la presencia de conceptos nuevos como, por ejemplo, “hámster” (presente en el programa emitido el 16/04), entre otros. Además de aquello, la rapidez del castellano limeño y las referencias estrictamente urbanas asociadas a la clase media de la metrópoli generan desigualdad en la retención del mensaje entre jóvenes urbanos hispanohablantes y jóvenes rurales provenientes de comunidades nativas. Detenerse a explicar, durante la emisión del programa, cada uno de los conceptos y terminología usada por la presentadora significa un retraso en la retención del contenido por parte de los internos. En la Misión se cuenta con el servicio de DirecTV para que así los internos puedan estar viendo programas informativos o películas o documentales supervisados por la plana docente seglar. No hay presencia de señal de radio ni de telefonía, solo 6 unidades domésticas en Shintuya cuentan con el servicio de cable satelital DirecTV. Esta cantidad irrisoria disminuirá en el transcurso de la semana ya que los padres de familia no van a poder pagar el recibo debido a la escasez de papel moneda. No hay venta de plátanos ni otras actividades económicas que permitan a las unidades domésticas de Shintuya seguir pagando servicios como DirecTV en vez de destinar el dinero en la compra de víveres.

“No se puede hacer la misma medida de Lima en una comunidad nativa. Puede ser el mismo diseño curricular, pero que el alumno entienda. ¿Dónde están los especialistas? Nosotros como profesores cometemos errores, aceptamos las sugerencias. Pero ¿dónde están los especialistas y por qué ellos no trabajan las diferentes sesiones? Han contratado a una actriz, hubieran puesto a un docente”. Son las 2:30pm y concluyen las clases a distancia, se repiten aquellos programas en los cuales J y sus demás compañeros no han entendido. Unos bostezan, otros hacen garabatos. Se les alivia sus dudas en la medida posible, pero la educación formal no es un acto espontáneo. Debe ser planificado, comunicado y supervisado por profesionales docentes. A las 3:00pm se retiran a sus pabellones a descansar. El calor de amazonia hace inviable que se pueda proseguir con actividades académicas. Se debe esperar que el calor del sol mengue para así retornar a la biblioteca y hacer las actividades propuestas en “Aprendo en casa - Secundaria”. Es bastante complicado realizar actividades propuestas al apagar el televisor. Por ejemplo, el 16 de abril como actividad final del programa se propuso aplicar 20 encuestas. Teníamos la opción de utilizar el Whatsapp, internet o una llamada de celular. “Aló Yomybato, ¿puedo hacerte una consulta? Estoy haciendo una encuesta”, “Hola, conéctate al Zoom en Maizal a las 5:00pm. Es para una encuesta”, “Checa tu Whatsapp en Tayakome. Te envié un audio, es para una encuesta”. Es insultante pensar que la realidad de un sector de la población nacional es similar al de un amplio sector de las zonas rurales, en este caso, comunidades nativas. Revela un desconocimiento total del Perú que tienen las autoridades responsables de la emisión de este programa. Sí hay tecnología presente en las

comunidades, eso no se niega; pero no es un acceso homogéneo, regular, compartido por todos los miembros al interior de una comunidad. Hay diferencias notables por región basadas en vías de acceso, antecedentes educativos, comerciales, etc. La medida de uno no es la correspondencia del otro. Un padre de familia puede tener experiencias de migración, acceso a DirecTV, sueldo mensual como docente o personal de salud, pero no todos los jefes de familia cumplen con esas características. La vida en la chacra, la vida en el monte y la vida en el río varían, se mueven, cambian de acuerdo a los antecedentes históricos de cada una de las unidades domésticas y de cada una de las regiones amazónicas.

La misión que nunca muere: educación en pandemia

Ahora el futuro se ve poco claro a inicios de la década del 2020 en Shintuya. Ya fuera de la Misión, los padres de familia se van a la chacra con sus hijos e hijas, algunos niños quedan al cuidado de sus abuelos o hermanas mayores. En las pocas casas con acceso a DirecTV no están los adultos y los niños no están sintonizando "Aprendo en casa-inicial" o "Aprendo en casa-primaria". ¿Y el resto de la población escolar de inicial y primaria sin acceso al cable satelital? Están ayudando a sus padres en labores agrícolas o de recolección de madera. Si no van a la chacra, no hay plátano o yuca. Si no van al monte, no hay leña. ¿Qué queda? ¿Quedarse en casa y morir de hambre para evitar que me pongan una multa? No todos tienen *koriki* (dinero en castellano). El contexto socioeconómico y educativo del "no entiendo" probablemente se repita al interior de otras comunidades nativas. Este breve artículo es una muestra de la desigualdad continua e histórica referente al ámbito educativo, el cual se vincula a la dimensión socioeconómica, al interior de las comunidades nativas del Perú. Y esta desigualdad es promovida, inconsciente o conscientemente, por el Estado a través del programa "Aprendo en casa - Secundaria". De esa forma, se parte del presupuesto que el alumnado genérico peruano:

- 1) Habla la misma variedad dialectal del castellano
- 2) Poseen similares capacidades de lectoescritura en castellano
- 3) Viven en zonas urbanas de clase media con capacidad para entender las referencias presentes en el programa
- 4) Padres de familia desarrollan actividades asalariadas similares
- 5) Cultura de investigación es de norma común al interior de las unidades domésticas peruanas⁵
- 6) Conexión estable de fluido eléctrico
- 7) Presencia de señal telefónica
- 8) Geografía y clima similar

No obstante, el alumnado peruano no es genérico y presenta diferencias marcadas por distrito, provincia y región. En el caso de la población machiguenga del Parque Nacional del Manu que cursa el nivel secundario en la comunidad nativa de Shintuya:

- 1) Lengua materna es machiguenga
- 2) Las capacidades de lectoescritura en castellano son limitadas
- 3) Viven en un territorio extenso donde sus unidades domésticas tienen un patrón de asentamiento disperso
- 4) Padres de familia se dedican a la horticultura, caza, recolección y actividades salariales poco frecuentes⁶
- 5) Los padres de familia no tienen estudios formales concluidos (nivel primaria o secundaria). El aprendizaje se desarrolla por observación. Ejemplo: Si el padre empieza a hacer una flecha o a rozar la chacra, el niño lo imita. Si el padre no lee en casa, el niño no lee.
- 6) Conexión inexistente o deficiente de fluido eléctrico. Uso de motores o paneles solares que proveen de energía eléctrica a la comunidad.
- 7) No hay presencia de señal de telefonía.
- 8) Geografía y clima notoriamente distinto al de Lima

⁵ Capacidad de acompañamiento pedagógico por parte de los padres de familia. Asesoramiento en las tareas.

⁶ A menos que sean docentes o personal de salud. En otros casos, que tengan trabajos esporádicos gracias a proyectos de investigación relacionados a biología, ecología, conservación medioambiental o ciencias sociales.

Algunos puntos expuestos pueden estar presentes en contextos urbanos o rurales donde no necesariamente haya presencia de comunidades nativas. Por ejemplo: pensar en los niños pastorcitos de la Comunidad Campesina de Pampas Esperanza en la provincia Dos de Mayo en la región Huánuco; o pensar en los niños que viven en los asentamiento humanos “Samin”, “Nadine”, “Ollanta” ubicados en la carretera Iquitos–Santo Tomás. La desigualdad permanente referida a la educación formal peruana obliga a replantear estrategias ya que “no es perder un año” el cual se puede recuperar en el 2021. El desarrollo de las clases en contextos rurales parte con desventaja frente a la normatividad dictada desde el lugar de enunciación urbano de la metrópoli. La normalidad de la desigualdad educativa debe ser reemplazada por una pluralidad de estrategias de acuerdo al contexto socioeconómico de las regiones peruanas. Es perverso señalar que “perder un año” en comunidad nativa o en comunidad campesina o en asentamientos humanos no es tan importante porque se puede recuperar. Esta normalización de la desigualdad educativa en contextos de inequidad abundantes en el Perú significa perder todo lo avanzado en años anteriores. Es certificar que el acceso a la educación como medio de movilización social es deficiente; y es, probablemente, promover, acentuar y validar la deserción escolar de una población joven a favor de su matrícula y especialización en actividades ilegales o informales. Se pueden hacer correcciones, sí; se pueden mejorar las sesiones, sí. Un maestro en aula identifica a aquellos alumnos que se encuentran en situación dispar frente a sus demás compañeros y plantea soluciones efectivas a favor de ese alumno y, por extensión, en beneficio de su alumnado. ¡Avanzamos todos!, ¡nadie se queda! ¿Por qué favorecer a unos en su privilegio y omitir o aumentar las diferencias de los no-privilegiados? La presencia de la academia crítica es justa y necesaria en medio de la pandemia.

En la Misión que nunca muere y en los ríos del Manu, Tasorintsi⁷ soplará nuevos vientos a favor de la educación; su soplo hará que se multipliquen más profesionales machiguengas, harakmbut y quechuas en igualdad de oportunidades en el Perú.

**** Licenciado en Antropología por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) y actualmente tesista de posgrado del Programa de Antropología en la misma universidad. Becario del Programa Trandes (Programa de Posgrado en Desarrollo Sostenible y Desigualdades Sociales en la Región Andina) iniciativa conjunta entre la Freie Universitat Berlin (FU Berlin) y la PUCP.***

**Artículo realizado en el mes de abril 2020
Copyright © todos los derechos reservados**

⁷ Concepto machiguenga que encierra atributos sobrenaturales a un personaje. Se traduce como “Dios” en castellano.